

**FORMACIÓN DE LAICOS-AS Y JESUITAS
PROVINCIA CENTROAMERICANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
Comisión de Espiritualidad.**

Tema 4. Autobiografía de Ignacio de Loyola

“Peregrino, peregrino, que no sabes el camino: ¿Dónde vas?”
Admirable peregrino, todos siguen tu camino. (M. Machado).

Preparado por P. José Domingo Cuesta, sj

I. ÑIGO, EL BENJAMIN

Ñigo López de Loyola, el futuro San Ignacio, nació en 1.491. Era hijo de Beltrán Ibáñez de Oñaz y de Marina Sánchez de Licona, del linaje Oñaz-Loyola, una familia noble de Guipúzcoa, España. Los Loyola residían en una casa-torre, que era residencia y fortaleza al mismo tiempo, construida en piedra, como tantas otras del país vasco. En esa casa-fortín nació ñigo.

Contaba ñigo unos seis años cuando murió su madre. Su padre, fallecería cuando tuviera dieciséis. De aquí que para esta época, su padre, su hermano Martín y su cuñada Magdalena de Araoz, cuidaron de la educación de Ignacio quien ya desde pequeño, debió comprender que tenía que "labrarse un porvenir" al ser el menor de una fecunda familia. Su infancia fue la de un muchacho noble, tal vez un poco consentido, por su condición de benjamín y la ausencia de la figura materna. Recibió una educación religiosa. Era un joven un tanto alocado, quizás pendenciero y muy consciente de los privilegios que le otorgaban su nacimiento y condición de hidalgo.

II. JOVEN CABALLERO

Cuando ñigo tenía quince o dieciséis años fue a completar su educación a Arévalo (Ávila) en casa de Don Juan Velázquez, contador mayor del reino de Castilla, quien era amigo del padre de ñigo y se ofreció a acoger como un hijo más al benjamín de los Loyola.

En el palacio de los Velázquez conoció a los reyes y a la corte. Disfrutó de todos los privilegios de la alta aristocracia de la época. Se dedicó a la "buena vida": cacerías, justas, torneos, saraos, juegos de lance (baraja y dados), y aventuras galantes. Años más tarde, convertido ya en Ignacio de Loyola, confesaba que *"era dado a las vanidades del mundo"* y que en aquella época cometió *"travesuras de mancebo"*. Le gustaba la música y el baile, tenía buena mano para la caligrafía y debió leer un buen número de libros de caballerías. Fueron diez años de alegría juvenil, sin pensar demasiado en el futuro.

A la muerte de Fernando el Católico cayó la desgracia sobre los Velázquez al oponerse al Emperador. Poco después, en 1.517 moría Don Juan. Iñigo se quedó sin protector. No tenía nada y la viuda de Velázquez le dio una cierta cantidad de dinero y cartas de recomendación para el Duque de Nájera, Don Antonio Manrique de Lara, quien era virrey de Navarra. Iñigo fue su hombre de confianza y le acompañó en diversas gestiones reales y en sus visitas a la corte. Es posible que por entonces se fijara en la princesa Catalina de Austria, ya que los biógrafos piensan que Iñigo alude a ella cuando, más adelante, confesará que puso sus ojos en una dama de más alto rango que marquesa y duquesa.

Iñigo no era lo que hoy llamamos un militar, es decir, un soldado profesional. Es un noble, un caballero y como tal, diestro en el manejo de las armas. Tenía treinta años cuando el virrey de Navarra reunió tropas para luchar contra el rey de Francia que apoyaba al exiliado Enrique de Labrit para que ocupara el trono de Navarra. Entre los convocados, además de Iñigo, estaba su hermano Martín.

III. LA PIERNA QUEBRADA.

Una tía monja de Iñigo, conocedora de sus andanzas le había vaticinado: *"no sentarás la cabeza ni escarmentarás hasta que te rompas una pierna"*. Las palabras de la buena religiosa, se cumplieron. Iñigo fue herido por un obús en el asedio de Pamplona. Este sería el principio de un cambio fundamental en su vida.

Las tropas francesas y navarras que querían devolver el trono a Enrique de Labrit se presentaron a las puertas de la capital sin que los partidarios de Carlos I hubieran podido reunir suficiente ejército y armas para hacerles frente. La población se entregó sin resistencia, pero los hombres del duque de Nájera, Iñigo entre ellos, se encerraron en la ciudadela amurallada. Viendo la desproporción de fuerzas la mayoría de los sitiados, incluyendo al alcalde, se mostraron inclinados a entregar la plaza sin luchar. Era suicida hacer frente a un ejército muy superior en número y bien provisto de artillería. Iñigo no estaba de acuerdo con esta postura, pues le parecía deshonoroso capitular.

Los cañones empezaron a batir la fortaleza el 20 de mayo de 1.521. Durante el duelo artillero una bala de cañón alcanzó a Iñigo rompiéndole una pierna y dejándole muy maltrecha la otra. El 24 de mayo tras sufrir graves desperfectos en los muros, el castillo se rindió. Los enemigos reconocieron caballerosamente el valor del menor de los Loyola, y se ocuparon de la salud del adversario. La herida era grande y después de las primeras curas, le aconsejaron que volviera a su casa donde podría recibir mejores cuidados.

En unas parihuelas lo llevaron de Pamplona a Loyola. Podemos imaginar lo duro que debió ser tal viaje y más con los huesos rotos y dislocados que, a cada mal paso o traqueteo, le producirían dolores insoportables.

En Loyola el enfermo empeoró. Los médicos aconsejaron una operación para colocar los huesos en su sitio, pues tal vez por el viaje o porque los cirujanos de Pamplona no habían atinado, estaban fuera de su lugar. Años más tarde Ignacio calificó la operación de carnicería.

Sin embargo, dio muestras de una gran entereza. No profirió un solo grito. Se limitaba a apretar los puños. La operación no fue un éxito. Iñigo se puso a morir. Le dieron los sacramentos. Todos creían cercano su fin.

IV. EL GRAN CAMBIO

No se lo llevó la muerte. Iñigo sanó, pero descubrió que la pierna herida le había quedado más corta y con un bulto que le sobresalía. Por eso se sometió, a petición suya, a una segunda operación para eliminar esa deformidad. No fue menos dolorosa que la anterior. Luego, hubo de estar postrado muchos meses con curas molestas y soportando pesas y artilugios diseñados para alargarle el hueso. Durante este tiempo se entretenía pensando en las gestas que acometería al servicio de su dama. En su aburrimiento, pidió unos libros de caballería para que le dieran nuevas ideas. No los había en la casa-torre. Sólo libros piadosos: una *vida de Cristo* y otro que recogía la *vida de varios santos*.

De mala gana y para matar el rato, empezó su lectura. Y con sorpresa descubrió que le gustaban y además experimentaba una gran paz y alegría. Lo contrario de lo que le ocurría cuando alentaba sus fantasías caballerescas y guerreras, que le dejaban triste y frustrado. Por otra parte, con frecuencia venía a su pensamiento que su vida anterior no había sido la de un buen cristiano. Al calor de aquellos sentimientos que las lecturas piadosas le suscitaban pensaba: "*¿Qué sería si yo hiciese esto que hizo san Francisco y eso que hizo santo Domingo?*". Si ellos fueron capaces, él no se consideraba menos. Así que se propuso lo que le parecía más difícil de realizar: ir a Jerusalén descalzo y hacer las mismas y aún mayores penitencias que habían hecho los santos.

Los meses pasan. Poco a poco su corazón se va inclinando hacia Dios. El propósito que acaricia es parecerse a los santos. Y junto a ello despunta una especial devoción a la persona de Jesús y a la de su Madre. A primeros de 1.522 Iñigo ya está casi totalmente restablecido y anuncia su partida.

V. EL HOMBRE DEL SACO

A lomos de una mula, con su hermano Pedro y dos criados, dejó Loyola camino del Santuario de Aránzazu. Después de dar gracias por su curación se despidió de Pedro y puso rumbo a Navarrete (La Rioja), como había dicho a su familia. Luego despidió a los criados y encaminó sus pasos hacia Montserrat. Pero no irá como un noble, protegido por su dinero y posición social, sino como un peregrino desconocido. A partir de este momento, Iñigo empieza a ocultar su identidad. Desea empezar una vida nueva.

De camino por la Ribera y Aragón tuvo el incidente con el moro que dudaba de la virginidad de María. Su cabalgadura le saca del lance. Antes de llegar a Monserrat, compró tela de saco, un bordón y una calabacita para hacerse un vestido de peregrino. Hacia el 20 de marzo llegó a los pies de "la Moreneta". Tres días pasó preparando la confesión general de toda su vida. La víspera de la Anunciación (25 de marzo), pasó la noche entera en la iglesia. Es su "vela de armas" como caballero de Dios. Luego ofrendó a la Virgen la espada y el puñal, donó la mula al monasterio y sus vestidos de caballero a un mendigo. Vistiendo el sayal de

peregrino parte a pie hacia Manresa y se aloja en un albergue de mendigos como un pobre más. Vive de limosnas y castiga su cuerpo con duros ayunos. Pronto su aspecto es desastroso y los niños de Manresa le bautizan como "*el hombre del saco*", pero pronto surge otro apodo: "*el hombre santo*".

Lo pasó mal aquella temporada en Manresa. Pero no tardó en darse cuenta que a través de los diversos estados de ánimo, Dios le estaba indicando su voluntad. Con la oración y la lectura de los Evangelios, se va entusiasmando con la persona de Jesús, asimilando sus actitudes y conformando su vida entera con la de Cristo.

VI. LO QUE DIOS QUIERA

La experiencia de aquellos días, cuidadosamente transcrita a papel, será el germen de sus ***Ejercicios Espirituales***, uno de los libros que más ha influido en la vida de la Iglesia.

En Manresa, confiesa el mismo Iñigo, Dios le trató como un maestro trata a un niño: le enseñaba cómo quería que le sirviera. Un día, a orillas del río Cardoner, tuvo una gran iluminación. Todo le pareció nuevo y distinto. Y descubrió que cada ser humano tiene una vocación concreta y particular. Durante casi un año que pasó en Manresa, el peregrino se entrega más y más a Dios, dispuesto en cada momento a seguir sus inspiraciones. Sigue pensando en ir a Jerusalén, pero no por realizar una gran hazaña, sino porque es la tierra de Jesús.

Si vive pobre no es ya por penitencia, sino porque Cristo fue pobre. Y empieza a ayudar a los demás, a atender a los enfermos y necesitados, y hacer bien a los demás por medio de conversaciones espirituales. Todo porque Jesús curó, predicó y nos libró de nuestros pecados. Ya en Barcelona se embarcó para Italia. Consiguió ir gratis, pero le obligaron a llevar su provisión de comida que logró pidiendo limosna. En marzo de 1523 se hacía a la mar. Cinco días después llegaba a Italia.

VII. EL PEREGRINO

Para viajar a Tierra Santa era necesario un permiso del Papa, así que Iñigo echó a andar hacia Roma y poco después, con el visado papal en la mano, hacia Venecia que era el lugar de donde partían los barcos hacia Tierra Santa. En Venecia pasó hambre y penalidades, vivía a la intemperie sin más abrigo que la confianza en Dios. Consiguió un pasaje gratuito por mediación de un noble español, en un barco que debía zarpar para la Tierra de Jesús en julio de aquel mismo año.

El 24 de Agosto de 1.523 arribaron a Jafa. El contacto directo con la tierra de Jesús produjo en Iñigo emociones profundas. Con los ojos bien abiertos iba grabando en su imaginación todos los detalles de aquellos lugares. Años más tarde, cuando ponga por escrito las contemplaciones de la Vida de Cristo, aparecerán, en la breve descripción de las escenas, numerosos rasgos que manifiestan su conocimiento de los sitios.

Dadas las circunstancias políticas, los peregrinos sólo pudieron visitar Jerusalén y sus alrededores (Belén, Jericó y el río Jordán). Iñigo tenía intención de quedarse allí, pero de ningún modo fue posible e incluso llegaron a amenazarle con la excomunión si persistía en su propósito, por lo que no tuvo más remedio que desistir.

Sólo veinte días duró la estancia de Iñigo en Tierra Santa. Era ya enero del año 1.524 cuando llega a Venecia. Sabe que en mucho tiempo no tendrá posibilidad de volver a Jerusalén.

VIII. UN ESTUDIANTE CONFLICTIVO

Había notado que hacía mucho bien a las gentes que trataba. Pero como la Iglesia estaba llena de "iluminados" y falsos predicadores, Iñigo no quería ser confundido con uno de ellos y decidió ponerse a estudiar teología. Dejó Venecia camino de Barcelona, donde llegó en febrero de 1.524. Allí, a los 33 años de edad, comienza los estudios de gramática y latín, asistiendo a clase con jóvenes. Sigue viviendo de limosnas y hablando de cosas espirituales con quien quiere escucharle. Dos años pasó en estos estudios elementales. Luego sus profesores le aconsejaron trasladarse a la universidad de Alcalá de Henares para estudiar Arte (lo que hoy llamaríamos Filosofía y Letras).

La estancia de Iñigo en Alcalá fue muy agitada. No aprovechó mucho en los estudios, porque tuvo que afrontar tres procesos. El primer conflicto surgió por su indumentaria, ya que tres estudiantes seguidores suyos vestían el mismo sayal que él. No gustó a los inquisidores que, sin ser religiosos, llevaran algo parecido a un hábito. Obedecieron la sentencia que les obligaba a cambiar de atuendo. La segunda pesquisa fue porque algunas mujeres de buena posición solían ir a aconsejarse con Iñigo y no querían que se supiera. Este secreto resultó sospechoso, pero la indagación privada no encontró motivo de encausamiento. El tercer proceso fue más serio. Iñigo estuvo encerrado 42 días. Los inquisidores le preguntaron sobre eso que hoy llamamos Ejercicios Espirituales y que Iñigo utilizaba con sus oyentes para llevarlos a una vida de mayor compromiso cristiano. La sentencia fue absolutoria. A Iñigo le cuesta someterse, pues ha descubierto que su experiencia espiritual ayuda a los demás. Acude personalmente al arzobispo de Toledo y éste le aconseja que no vuelva a Alcalá y que siga sus estudios en Salamanca.

Pero en la universidad de Salamanca se le torcieron las cosas desde el principio. A los pocos días fue encarcelado y volvió a repetirse la sentencia de Alcalá: quedaba libre, pero no podía "predicar a la manera apostólica". Entonces decide marcharse a París para completar sus estudios.

IX. AMIGOS EN EL SEÑOR

Siete años pasó Iñigo en París. Fueron decisivos. Llegó solo en febrero de 1.528 y saldría, también solo, en abril de 1.533, pero ya como doctor en Filosofía y con los estudios de Teología avanzados. Dejaba atrás un grupo de seguidores, fieles a su estilo de vida.

En París continuó viviendo de limosnas, pero se dio cuenta de que eso perjudicaba sus estudios. Gracias a algunos donativos y a las colectas que realizaba en período de vacaciones por los Países Bajos e Inglaterra, pudo costearse su estancia en la universidad de la Sorbona. Persistió en la captación de estudiantes. Empieza por sus compañeros de cuarto en el Colegio Mayor donde reside: Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Laínez... Todos tienen el mismo deseo: ayudar a los demás e ir a Tierra Santa para evangelizar a aquellas gentes. *Eran "amigos en el Señor"* y querían estar "cerca" de Jesús, incluso físicamente. De ahí su fijación con Jerusalén. Su ideal era "predicar en pobreza" y vivir en grupo como los apóstoles. Otro rasgo que los distingue es su generosidad. Se ofrecen para lo que "más" servicio sea de Dios y de los prójimos, para lo "más" difícil. Este sentido tiene la frase que Lñigo repite: a "*mayor" gloria de Dios.*

El 15 de agosto de 1.534 se reúnen los siete en la Iglesia de Montmartre para sellar su compromiso. Dice la misa Fabro, el único que es entonces sacerdote y todos hacen voto de pobreza, castidad y peregrinación a Jerusalén. Si no pudieran realizar ésta, se pondrían a las órdenes del Papa. Así, había nacido el embrión de la futura Compañía de Jesús.

Por este tiempo Lñigo se hace llamar Ignacio. Tal vez latinizó su nombre al matricularse en la universidad. Su salud no es buena. Está pagando los excesos en la pobreza y las penitencias. Los compañeros, de acuerdo con el médico, le fuerzan a que haga una cura "*de aires natales*", pues necesita reponerse, y lo mejor es su tierra. Quedan de acuerdo en que se reunirán en Venecia dos años más tarde para intentar el viaje a Jerusalén. Después de 13 años vuelve a Loyola.

X. PREDICAR EN POBREZA

Muy distinto era este Ignacio que llega a Azpeitia en 1.535 de aquel otro Lñigo que conocían sus paisanos. En contra del parecer de su hermano Martín se hospeda en el albergue de los pobres. Se dedica desde el primer momento a enseñar el catecismo a los niños y a arreglar algunos abusos morales que eran notorios, entre ellos el de su propio hermano que tenía una amante. Vive pobre, atiende a los marginados de su tiempo: mendigos, enfermos, apestados, prostitutas, niños abandonados. Y respeta la libertad. Decían de él que era "hábil para componer voluntades". A lo largo de su vida arregló a satisfacción numerosos conflictos. Esta breve estancia de Ignacio en su pueblo (unos tres meses) resume sus años de apostolado en Roma donde además atenderá a los judíos perseguidos o a las jóvenes en peligro.

En octubre de 1.535 se embarcó para Génova. De allí pasó a Venecia. Mientras esperaba la llegada de sus compañeros de París, fijada para 1.537, se dedicó a completar sus estudios de teología y, como siempre, a hacer el bien a todos los que encontraba. Entre tanto, dio los Ejercicios a varias personas. Y consiguió que Diego de Hoces y otras personas se adhiciesen al grupo. A la llegada de los compañeros intentaron de nuevo el ansiado viaje a Jerusalén al que se habían obligado con voto.

XI. COMPAÑEROS DE JESÚS.

Era necesario el permiso del Papa para peregrinar a Tierra Santa. Por eso recomienda a sus compañeros alojarse en hospitales para que se dediquen a cuidar y a aliviar a los enfermos. Pasados dos meses los manda a Roma a pedir la bendición pontificia. Son cuatro meses de caminatas en pobreza extrema. Obtienen el deseado permiso y, además, la autorización para ser ordenados sacerdotes. Volvieron contentos con tales nuevas a Venecia. Pero no todo fue fácil. Aquel año ninguna nave de peregrinos zarparía para Tierra Santa.

En otoño de 1.537 se ordenaron todos y celebraron la primera misa, excepto Ignacio. Tal vez porque confiaba en decirlo en la Tierra de Jesús. Luego decidieron ponerse a las órdenes del Papa. Ignacio, Fabro, y Laínez irían a Roma a ofrecerse al vicario de Cristo y los demás se dispersarían por las ciudades de Italia. Antes de separarse convinieron en que, si alguien les preguntaba quiénes eran, responderían: "*compañeros de Jesús*". Es el nombre que les pareció más adecuado ya que su ideal era parecerse a los apóstoles y discípulos, es decir, a la "*gente de Jesús*" viviendo juntos en desprendimiento, fraternidad y libertad.

A unos 15 kilómetros de Roma, Ignacio tuvo una experiencia espiritual profunda. Orando en la capilla de la Storta, sintió que Dios le decía: "*os seré propicio en Roma*". Ignacio comprendió que Dios quería que le sirviera en Roma. Y desistió al instante de su propósito de ir y quedarse en Tierra Santa.

XII. LAS RAMAS Y EL TRONCO

Lo primero que hacen en Roma Ignacio y sus compañeros es ponerse a disposición del Papa Paulo III, quien les encomendó tareas pastorales en la misma Roma. Las misiones que les va dando el Pontífice plantean una cuestión: ¿deben permanecer unidos, y para ello fundar una orden religiosa, o serán más libres si no tienen vínculos estables entre ellos? Dedicaron largos meses a la oración y la reflexión de este tema y decidieron constituirse en orden religiosa. El Papa dio su aprobación verbal y un año más tarde, el 27 de septiembre de 1.540, la confirmó por escrito.

Ignacio fue elegido Superior y aunque se resistió, no tuvo más remedio que ceder ante el voto unánime de sus compañeros. Se dedicó entonces a escribir las "Constituciones" y a dirigir los primeros pasos de la Compañía de Jesús. El grupo tuvo un crecimiento espectacular y los Papas empezaron a encargarles misiones cada vez mayores y más complicadas.

Los compañeros de Ignacio parten para diferentes lugares y países: Fabro a Alemania, Bobadilla a Nápoles. Rodríguez a Portugal, Javier a la India, Laínez y Salmerón al Concilio de Trento...

La Compañía abre casas en Alemania, Francia, España, Portugal, India... Las ramas se extienden por todo el mundo. Pero el andariego Ignacio, anclado en Roma, da consejos, anima, orienta y escribe. Y escribe mucho: cartas, instrucciones para los que están lejos. Y culmina la redacción de las Constituciones. Pero no por eso deja de atender a las necesidades de los pobres, enfermos o perseguidos, porque eso es la mayor gloria de Dios.

En sus últimos años padece una grave enfermedad de vesícula. De ella morirá al amanecer del 31 de Julio de 1.556. La Compañía de Jesús, los jesuitas, ya eran entonces más de mil. Durante más de cuatrocientos cincuenta años, con dificultades que la llevaron hasta la supresión temporal, la Compañía ha servido a su único Señor: Jesucristo.

DIEZ RASGOS DE IGNACIO

<p>1. Un hombre "deshecho del mundo". Logró renunciar a aquello que le impedía acercarse a Dios.</p>	<p>2. Pecador. Se siente frágil, humano, pero reconoce siempre la acción de Dios.</p>	<p>3. Llamado por Dios. Poco a poco va aceptando que Dios conduzca su vida y se convierte en su absoluto.</p>	<p>4. Peregrino pobre. Peregrino geográfico a veces, peregrino espiritual siempre.</p>	<p>5. En búsqueda apasionada de la Voluntad de Dios. El discernimiento es un arma clave.</p>
<p>6. Con un deseo profundo: la mayor gloria de Dios. La mayor gloria de Dios es el Reino de Dios, que el ser humano viva.</p>	<p>7. "Ayudar a las ánimas": la misión. Servir, es un objetivo absoluto. La formulación de eso hoy: la Fe-Justicia.</p>	<p>8. Amigo, compañero. Capaz de amistad profunda. Una amistad que no sólo se basa en vínculos humanos.</p>	<p>9. Contemplativo en la acción. Encuentra a Dios en la historia y la oración es sobre la historia.</p>	<p>10. Un hombre de Iglesia. Vive ante una Iglesia en crisis y pecadora pero la ama. Habla de "sentir con la Iglesia".</p>

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. Ignacio pensó que era posible conocer a Jesús y servirlo en los demás, viviendo en Jerusalén. Este proyecto se derrumbó. Pero conservó lo fundamental. ¿Aquí y ahora podemos conocer, amar y seguir a Jesús, ayudando a las "ánimas"? ¿Es Jesús nuestro modelo de maestro? ¿Enseñamos a otros a ser como Jesús, a ser Jesús en el mundo en que nos ha tocado vivir?

2. Su vida fue una vida de búsqueda, porque le tocó vivir situaciones de cambio de época y buscó apasionadamente. El motor de esa búsqueda fue el **MAGIS**, hacer lo mejor: cómo servir, cómo amar más, cómo salir de sí mismo. El Magis está ligado a la capacidad de soñar grandes cosas. ¿Cómo se hace presente este factor en mi vida?
3. La idea de misión fue clave en su caminar. Todo consistió en entregarle su vida a Dios y a los demás, condensando en esa frase que aparece en la Contemplación para alcanzar amor la clave de lectura en su quehacer: Amar es servir. ¿Cuál es mi misión?
4. Nunca vio su crecimiento espiritual como algo que le pertenecía a él solo, sino como un tesoro que debía comunicar a otros. Este **saber lo que se quiere y buscarlo con firmeza**, es tal vez un rasgo temperamental de Ignacio, una de las mociones que nos ha heredado. A esto estamos llamados.

PARA LA REFLEXIÓN GRUPAL

1. ¿Soy, somos, personas de aspiraciones? De no ser educadores, trabajadores, ¿estaríamos aspirando al “magis” ignaciano? Vivimos en un medio social que favorece el menor esfuerzo. ¿Cómo superarlo?
2. ¿Estamos abiertos a una conversión más profunda? ¿Hay en nosotros una base de fe, de donde pueda partir la gracia de Dios para lanzarnos a un verdadero compromiso cristiano? ¿Qué testimonio damos a las personas con quienes trabajamos?
3. ¿Somos personas de aguante y fortaleza? Dijo Jesús: “El Reino de Dios es de los esforzados”; ¿damos testimonio de ser tales? ¿Ayudamos a las personas con quienes trabajamos a que sepan afrontar los retos de la vida? ¿Entendemos y explicamos que sin la gracia de Dios no podemos nada?
4. La vida del “peregrino” es un testimonio válido para cualquier cristiano. ¿Sentimos que nuestro trabajo nos acerca a esta espiritualidad o manera de ver la vida interior? Como laico(a) cristiano(a), ¿me intereso en conocer más a fondo y vivir mejor esta espiritualidad?

Textos de apoyo:

Mc 10,17-27: El joven rico.

Lc 10,38-42: Marta y María.

Ef. 6,10-21: Háganse fuertes.

Fil 2, 5-11: Tengan entre Uds. los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Lc 14,25-33: Cuando uno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no comienza por sentarse a calcular los gastos, para ver si tiene con que terminar?

PROGRAMA DE FORMACIÓN DE JESUITAS Y LAICOS.

Comisión de Espiritualidad. Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús.

Tema 4. Mes Mayo del 2009.